

# La Moda Práctica



AÑO II.

MADRID 8 DE SEPTIEMBRE DE 1909.

NÚM. 89.

# La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

## EXPLICACIÓN DE nuestras planas en color.

Para la estación entrante nada más *chic* ni más sencillo que el modelo dibujado en nuestra portada.

Es una *toilette* Princesa en cachemira de seda con el delantero en forma de t-blero, sujeto por dos tirantes cortos de seda. Plastrón de puntilla y cuerpo á pliegues desde los tirantes hasta la mitad del brazo, donde se interrumpen para continuar de trecho en trecho en toda la extensión de la manga.

Falda volante fruncido al canesú de la coraza, que se prolonga, haciendo martillo por delante y de la que bajan dos pliegues grandes y huecos.

Adorno de botones forrados en seda Liberty en dos carreras en la línea central del delantero, y puñetes del mismo tamaño que los tirantes en las bocamangas.

En la doble plana, con el número 1, elegante traje Princesa hechura sastre, en paño fino, con un guipé en muselina de seda. Chaqueta larga medio ajustada y adornada de motivos en *soutache*, cuello cha'e en Liberty del mismo tono, rodeado de un ribete bordado de seda, vivo en Liberty negro, cordoncillo, rollets de Liberty negro también y botones que guardan analogía con el resto de la garnición.

Número 2.—*Toilette* para visita en pañete fino, con cuerpo blusa cruzado y cortado con tirantes que encierran los hombros. Ribetes de pespunte, bieses en Liberty y botones de lo mismo. Canesú plegado y vivo en las sobremangas en tafetán. Cuello en muselina de seda crema y encaje. Vuelos en muselina plegada. Falda corselete montada á sobrepespuntes y bieses hasta media altura, con vivo en Liberty y lazo análogo anudado sobre el lado.

Número 3.—*Toilette* de visita en paño de seda; cuerpo blusa cruzado, adornado de motivos y botones de pasamanería y trencilla de seda. Plastrón plegado, canesú en pana, cintura de tela. Falda de cuatro paños, con las partes laterales ligeramente fruncidas y volante añadido al delantero; ban. as en forma adornan el bajo de la falda, cuyo cierre es por detrás y el del cuerpo por delante.

Número 4.—Traje para visita en paño seda, adornado de bordado de *soutache* en el mismo tono. Delantero de hechura Princesa, bandas de tela en forma de tirantes que se prolongan hasta el borde de la falda y pasados á la altura de las rodillas por una trenza de Liberty anudada por detrás; lazo análogo sobre el pecho; paños de la falda añadidos sobre los lados en forma corselete; botones de pasamanería y plastrón en muselina de seda. El cierre por detrás.

Número 5.—Vestido de tarde, en paño, de señora, con cuerpo blusa adornado de un guipé en terciopelo, rodeado de rolletes de tela que pasan sobre la manga en forma de raglán. Berta de tela, plastrón en muselina, mangas ahuecadas y cintura de terciopelo. Falda hecha en cuatro paños; el delantero asciende hasta lo alto, que va de fruncidos; cierre de la falda por detrás sobre el lado y el del cuerpo por detrás.

Número 6.—Elegante traje en *kam-mezam*, con larga chaqueta de cierre cruzado, con cuello vuelto en terciopelo apropiado, botones de la misma tela y falda de dos paños.

En la octava plana, con el número 6.—Letras C D, continuación de abecedario para bordar en sábanas y colchas al realce y puno de armar.

Núm. 7.—Enlace TN para pañuelos.

Núm. 8.—Nombre de Dolores para bordar en sábanas ó centro de Edredón.

Núms. 9 y 10.—Nombres de Filipa y África para marcar pañuelos.

Núm. 11.—Enlace CR para servilletas de té.

## EGOS DE LA MODA

La falda redonda ha triunfado «en toda la línea». Hay que felicitarle de ello, pues se trata de un capricho altamente práctico. Y no se crea que esta moda queda circunscripta á los vestidos «mañaneros» y de poco vestir. También se ha impuesto para las *toilettes* de paseo, reuniones y bailes.

¡Los sombreros de fieltro! He aquí «el último grito», la nota actual. Después de las pajas cubiertas de terciopelo, se nos ofrece el fieltro, que tiene la ventaja de ser más ligero y de fabricarse en gran diversidad de colores.

Dediquemos á los hombres su notita de modas. También son hijos de Dios y también son presumidos. Anunciase que el cuello recto de las camisas destronará al vuelto y bajo que tan entusiastas, numerosos y pronto partidarios hubo de encontrar. La noticia viene de Londres, lo que desde luego le da un carácter serio y formal.

Entre los accesorios comple-

mentarios de la *toilette*, se pondrán de moda este invierno unas hebillas doradas, con pedrería, por las que se pasan cintas de terciopelo para formar un lazo.

Constituye este adorno una especie de broche para fijar el reloj en la cintura ó en el pecho. Trátase de una alhajita ó dije que se acomoda con todos los vestidos, lo mismo en los de ceremonia que en los de «todo trapo».

Véase la explicación de un lindo modelo de faldón para cristianar. Muy largo, en seda, adornado con tres bandas de finos bordados y encajes valencienne. Grupos de pequeños pliegues en los intervalos de las bandas. Volante de muselina. Diez ó doce pompones de raso, con cabos. Transparente de raso maravilloso blanco.

Es el encaje lo que batirá el *record* en los adornos de vestidos. «Vienen» como de toda novedad para «salidas» otoñales las graciosas pellizas, especie de dorman húngaro, en Venecia ó Irlanda, con incrustaciones de encaje. Se verán asimismo esta clase de abriguitos en diversa variedad de matices, buscando el color del traje. Trátase de un bonito complemento de *toilette* que reemplazará los echarpes.

El encaje, las cintas pasadas y los bordados, adornan con profusión la ropa interior del equipo de las colegialas. Si se nos dice que este lujo puede traer graves inconvenientes, por lo que se refiere á la educación de las jovencitas, contestaremos que, sobre obedecer los mandatos de la moda, juzgamos conveniente acostumbrar á las niñas al hábito de cuidar su persona, el mayor encanto de la mujer.

Terminemos la croniquilla de hoy con la manifestación de

que continúa en boga extraordinaria el adorno de las habitaciones con stores, visillos, paños de aparador, veletes, etc. Los stores bordados de Cluny, hechos á tira, hacen resaltar la riqueza de las colgaduras de tapicería antigua ó espléndido terciopelo.

La mesa de comer debe estar cubierta durante el día con un tapiz bordado y entredoses de hilo sobre transparentes de paño de oro. El mismo adorno, sobre el aparador, trincheros y *etagères*.

Rico ó modesto, todo mobiliario debe adornarse de esta clase de labores.

LA CONDESA FLOR DE LIS.



*Toilette* de visita hechura corselete sobre un cuerpo de puntilla ó de tul. Tirantes de satén que se prolongan hasta la mitad de la falda, donde se anudan, pasando por debajo de la cintura. Falda amplia y escurrida que cae en pabellones formando media cola.

## Psicología de la Moda.

XVI

El gran escritor feminista Mallarmé decía de la mujer que era el más divino animal de la creación—Y para ayudarla en su coqueta tarea de aderezarse, no perdía ocasión en sus escritos para darla consejos respecto al adorno y al vestido.

Todo interesaba al gran poeta en la *toilette* femenina, desde el sombrero hasta las botinas. De todo hablaba; todo lo explicaba con detalles exquisitos, con pacientes pormenores. Y cuando se cansaba de seguir el pespunte y de contar las puntadas, entreteníase en formar, para el pecho de las damas, ramilletes de flores raras; ó en buscar, en libros viejos y sabios, recetas de belleza. De belleza he dicho, no de higiene. Porque para aquel poeta nada importaba que la mujer se echara á perder la salud, con tal de que lo hiciera armoniosamente.

Remy de Gourmont acaba de descubrir, en efecto, que Mallarmé, el más orgulloso, el más altivo, el más aristocrático de los poetas de nuestra época, fué durante algunos años cronista de modas, ni más ni menos que las innumerables señoras anónimas que cada semana describen en los diarios parisienses las mangas nuevas y las nuevas enaguas. «¡Pobre hombre!», pensarán algunos, figurándose que, al resignarse á hacer croquis de

trajes, el maestro tuvo que sufrir en su dignidad literaria. Pero cuando sepan que fué más bien por gusto que por necesidad por lo que ejerció de cronista de modas, sin duda se quedarán perplejos, y exclamarán: «¡Qué hombre tan raro!» Y, por mi fe, que lo era.

En un medio ambiente de pedantería, entre compañeros que no hablan sino de grandes problemas literarios, de ideas nuevas y de filosofías extraordinarias, él, más que todos, empero grave, escribía notas sobre las pantomimas, sobre la danza, sobre las flores y sobre los trajes. Las escribía con una solemnidad casi religiosa, dando tanta importancia á una cinta ó á una pluma como á la idea de la inmortalidad del alma. Porque para este poeta nada era insignificante, ni aun lo ligero; nada era baladí, ni aun lo frívolo; nada era prosaico, ni aun lo vulgar. ¡Qué digo! Con lo menos propio para inspirar, él sabía hacer verdaderos poemas. «Hablemos — decía — del delantal nuevo.» Y antes de describir la última creación de la casa á la moda, cantaba su estrofa: «¡El delantal! A veces es resplandeciente, fabuloso, soberbio, con sus guirnalda de flores bordada de colores lucientes. Algunas lo adornan con perlas de azabache. Pero esas perlas se convierten en algo superior á su propia materia y son azabache, sin duda; azabache siempre; sólo que, gracias al arte, azabache espléndido, como todas las piedras preciosas reunidas, brillando para adornar á la reina de Saba.» Y es probable que si el fastidioso Sully Prudhomme, que acabó de morir sin haber visto jamás la belleza de un sombrero de mujer, le hubiese preguntado:

—¿Qué importancia tiene eso?

El buen poeta, siempre grave, le habría respondido.

—La más profunda importancia.

En el mundo, en efecto, apenas hay nada que sea tan interesante como un adorno, como un traje, como un sombrero, como una flor, como una cinta, como cualquier cosa hecha para embellecer á nuestros ídolos, en fin. Para los poetas, sobre todo, el arte de la *toilette* femenina debiera tener un interés capital. ¿No es acaso el traje un poema de seda? ¿No cabe tanta belleza en un tocado como en una imagen?

Mallarmé, después de descubrir para su hada el *chapeau de lumiere*, combinó para las mujeres elegantes más de un sombrero humano, rindiendo siempre un culto supersticioso á esas modistas parisienses que, con un arte extraordinario, son las únicas capaces de arreglar la corona suprema de la elegancia. Las únicas, sí.

El poeta dice: «Todo el mun-

dó, cuando se trata de un traje, puede, una vez la descripción leída, cortar un corpiño, una falda, un delantal; pero con los sombreros no pasa lo mismo. He allí los elementos de sombreros: terciopelo ó paja, seda ó fieltro; he allí la *forma* (que á veces no tiene forma) y ya puedo hablaros durante una hora para que hagáis con todo eso y con unas flores y unas plumas y mis palabras; algo. Pues bien; salvo en casos de imaginación, todas iréis á casa de la modista.»

¡La modista! Dad un paseo por las calles parisienses y comprenderéis esta última frase de Mallarmé.

A cada diez pasos las letras áureas de los rótulos nos dicen *Modes*. Y á lo largo de los bulevares, de las avenidas y de las calles; en los barrios suntuosos como en los modestos; entre dos palacios á veces, y á veces frente á una taberna, las tiendas blancas ostentan con una coquetería florida y ligera sus escaparates y sus ventanas.

Pero para explicarse esta abundancia un solo dato—un dato filológico—basta. En francés se llama «modas» á los sombreros y «modistas» á las que los hacen. La que confecciona trajes no es modista: es costurera. La modista no viste el cuerpo. Viste la cabeza. Es la que, por excelencia dispone del gusto. Por eso su orgullo es grande. Por eso, cuando alguien se dirige á una obrerilla de la rue de la Paix ó de la rue Royale y la pregunta: «¿Es usted costurera?» contesta, algo indignada: «No señor: soy modista.» ¡Y por mi fe que tiene razón! En la costura hay un esfuerzo humilde, una paciencia encorvada, una atención rígida. Es necesario no perder de vista las sutiles agujas que van á paso menudísimos, por la extensión infinita de las faldas. Es preciso seguir con meticolosa escrupulosidad las líneas trazadas por el hilván.

En cambio, en la *mode*, todo es fantasía, todo es movimiento, todo es originalidad. Desde muy temprano, la aprendiz comienza á tener ideas. Su arte la seduce. Es un arte sin monotonía. Una rosa aquí ó una pluma allá, y el aspecto de la obra ha cambiado como una decoración teatral. Las «formas» mismas, es decir, lo que constituye el sombrero, no existe sino conforme al gusto de la obrera. De un fieltro ó de una paja informes, redondas y blandas como pedazos de trapo mojado, ésta hace un nimbo; aquélla, una aureola; la otra, una guirnalda; la de más allá, un casco; la última, una cofia.

Es un arte de metamorfosis y de transformaciones. Las hadas que lo ejercen saben soñar como poetas, saben meditar como filósofos, saben combinar como químicos. ¿No habéis, acaso, visto, al pasar ante las vidrieras, á esas rubias esbeltas que con una «toca» á medio hacer entre las manos, se inmovilizan durante largos instantes contemplando el espacio vacío?

Son las hadas que idean y fantasean y buscan en el éter la forma definitiva, los colores justos, el giro supremo. En una pluma que ondula hay un esfuerzo sapientísimo, y las coronas de flores que guarnecen las copas obedecen á doctos cálculos de armonía. ¿No hemos, por ventura, convenido en que un sombrero de mujer es un poema? Es, en la *toilette*, lo que ríe, lo que alegra, lo que goza, lo que atrae. Es el adorno lírico. Todas las extravagancias le están permitidas, con tal que sean bellas. Su estética no tiene, cual la del traje, leyes estrechas. Las discusiones no le importan. Sus únicos cánones son los del ritmo.

E. GÓMEZ CARRILLO.

### Nuevas modas de sombreros PARA INVIERNO



Tricornio gran nove ad en terciopelo negro con adorno de roseta en cinta de terciopelo y guarnición de plumas blancas.



Toca rusa en terciopelo, con la copa drapeada y guarnición central de un cordón grueso que termina en un lazo.



Toca en terciopelo rojo con la copa drapeada y adornos de plumas de gallo en rojo y negro.

Festones para bordar, Fuentes, 7.



Vestido elegantísimo en linón ó cre, é de China, de forma Princesa, con la parte superior plisada y terminando en túnica, con un castillete por delante adornado de un biés de tafet n. Falda fruncida al borde, de dos bieses ó bandas paralelas.

# La Moda



Ot o

# Práctica



6



ot oño

5

# Estafeta de La Moda Práctica

*T. P.*—Se recibió su cupón para el sorteo de regalos, y en la sección correspondiente he recomendado su ruego de patrones.

*Benedicta.*—Digo á usted lo mismo que á la consultante anterior, pues que idénticas son ambas preguntas.

*Violeta.*—A su debido tiempo recibiría usted el número de LA MODA PRÁCTICA que reclamaba en su carta.

Los caminos de mesa no deben, en modo alguno, llegar de un extremo á otro, y si quedarse bastantes más cortos.

Con el debido tiempo recibimos el cupón que nos envió para el sorteo de regalos.

*Una cienfueguera.*—Basta con que sólo una vez al día se locione usted con la preparación que le indiqué para el rizado de cabellos lisos, siendo también convenientísimo que emplee los lavados con cerveza tibia. Mejor que el tinte que me indica, para lograr el teñido de los cabellos de un modo enérgico, le aconsejo lociones con la fórmula del Jouvence, de la que puedo asegurarle que es una receta inofensiva. Los polvos de que me habla, si señora, son los que usted me indica.

*Una admiradora de La Cierzo.*—No crea usted que el no haber contestado á sus preguntas anteriormente obedece á que hayamos tomado en serio la sinceridad del pseudónimo. Es que no le había llegado el turno hasta hoy. Si cambiamos el procedimiento de sortear los regalos con que LA MODA PRÁCTICA obsequia mensualmente á sus abonadas, ello fué en exclusivo beneficio de éstas. Y en repetidas ocasiones hemos explicado el cómo y porqué.

*Huertínica murciana.*—Pues ya quisieran muchas señoritas de la corte escribir como usted lo hace. No tiene, pues, que avergonzarse. El *co d-cream*, lejos de perjudicar el cutis, lo que hace es favorecer muy mucho su higiene. No soy partidaria de que la cara se lave con jabón, al menos diariamente. Emplee para la dentadura el jabón amigdalino y un buen elixir. Contra la caspa, lávese la cabeza con agua de alquitrán filtrada. Mande preparar en la botica un vino de quina ferruginoso. Las pecas, combátalas usted con Agua de la Belleza. Pregunte lo que desee que siempre le contestaré con gusto.

*Pequeña Gertrudis.*—Me parece que en la sección de dibujos se ha publicado ya lo que usted desea.

*Azucena.*—Los cupones bastan enviarlos con un sello de cuarto de céntimo á nuestras oficinas administrativas.

Los hoyos de viruela, por an-

tiguos que sean, le desaparecerán con lociones de Agua de la Juventud, aconsejándole constancia en el remedio y verá usted cómo logra el triunfo que se propone.

*Fuchta.*—«Incomparable y muy simpática mujer.» Así encabeza usted su carta y confieso que, entre todos los ditirambos con que á diario me favorecen mis amables consultantes, ninguno me ha sorprendido más que el suyo. ¡Si yo fuera tan feliz que le quitara á usted esas pertinaces jaquecas! Pruebe echando en el fondo de las medias que se usan dos cucharadas de mostaza. En este mismo número verá usted que aconsejo á otra consultante para el rizado de los cabellos lisos. El Agua Oriental quita, en efecto, las canas, y obra de un modo progresivo, siendo más bien un decolorante.

Para las enfermedades del corazón no conozco otro remedio más eficaz que esforzarse en acumular la vida en el cerebro, poniendo cuanto esté de nuestra parte por ser en todo positivista y calculadores. Tanto su redacción, como ortografía y letra, son muy aceptables, advirtiéndose en su carta indicios claros de una inteligencia poco común, que debe usted aprovechar para poner remedio á las románticas ansias de su delicado espiritualismo.

*Perolina.*—A su debido tiempo trasladé su ruego á la sección de patrones, significándole yo ahora, que si no ha sido aún complacida, ello obedecerá á que no nos es posible atender en el acto las peticiones particulares para esta sección que se confecciona, inspirándose en el general interés.

*A una que sabe muy poco.*—Por los datos—incluso gráficos—que usted me envía no puedo juzgar del mérito y menos del valor de esa obra de bordado de que me habla. Necesitaría verla concluida.

*Arrullo de tirtola.*—Es un excelente remedio que encontrará usted en las buenas perfuméricas.

*Patti.*—Necesito saber qué es lo que quiere usted corregir en sus cabellos. Desea usted algo «para el pelo», pero no me especifica el padecimiento. Concrete más y le contestaré en seguida.

*Una que tiene el corazón aprisionado.*—He perdido la cuenta de las veces que tengo que dirigirme á consultantes, cuyo corazón se encuentra más ó menos oprimido. ¡Pero, hijas mías, cuánto sobar la viscera cardiaca!

¿Para qué quiere usted la cochinita?

Si hemos cambiado el sistema de sortear los regalos, ello ha

sido con el exclusivo objeto de favorecer á las suscriptoras. Y en diferentes ocasiones he probado este aserto.

El Agua Oriental le servirá, indudablemente, para igualar el color de los cabellos.

No puedo entender lo que quiere usted decirme respecto á los bonos de *El Liberal*.

Algo—aunque poco—entiendiendo de ciencia grafológica, pudiendo manifestarle que, de la siempre y rápida ojeada á su escritura, se desprende la franqueza de su carácter y la posesión de un temperamento enamorado del detalle.

*Mari.*—No use más que lápata y la crema *Izur* y unos buenos polvos de arroz, y tendrá siempre el cutis y las manos espléndidas de belleza. La encontrará: Cármen, 2.

*U a ojerosa.*—En caso de inflamación en los ojos, báñense en agua tan caliente como sea posible. También es bueno á los que padezcan esta afección lavarse de tiempo en tiempo con agua salada, á la que se agrega una cucharadita de aguardiente. En las inflamaciones de los párpados se emplea como buen remedio el agua de rosas y llantén.

Un régimen alimenticio, basado en la abundancia de materias feculentas, es lo que más contribuye á la hermosura del busto, siendo también eficacísimas las materias azoadas.

La cerveza y ciertas aguas arsenicales, asimismo, están indicadas para el objeto que usted persigue.

*M. B. de P.*—En las buenas perfumerías.

*M. P.*—Digo á usted lo mismo que á la anterior consultante.

*Una granaina.*—Si variamos el sistema de sortear los regalos, fué en beneficio exclusivo de la suscripción de LA MODA PRÁCTICA.—Si que tuvo gracia el entretenimiento de su hermano. Cuenta usted muy donosamente el sucedido.

De todos los arreglos y «traducciones» que en el campo de la economía doméstica tengo noticia, aún no ha llegado á mi conocimiento el modo de confeccionar un abrigo de señora, valiéndose de una levita de caballero. Aunque ésta sea de color marrón. Créame usted.

Si, señora, puede confeccionarse en piqué el patrón de levita que se mandó para encaje. Puede usted ponerle falda y chaleco de lo mismo, así como el biés respunteado alrededor. Las cortinas exteriormente.

*Una rubia... y por añadidura sevillana.*—Para los granitos de la epidermis, de igual suerte que para los hoyos de viruelas—que le desaparecerán con labor constante—le recomiendo lociones con Agua de la Belleza.

Con eso de comparar usted un cutis perfecto con los hilos del oro, la cara de Rosario Guerrero ó las mejillas mías, me deja usted, amiga mía, completamente aplazada.

Cuando en LA MODA PRÁCTICA no se envía patrón cortado, es porque se ofrece á la suscripción un suplemento de texto y grabados; pero *ningún mes* dejamos de incluir el cupón para los sorteos de regalos.

Con verdadero interés acogería la declaración que me ofrece en la postdata de su carta.

*Miososis.*—Contra los orzuelos es muy buena la siguiente receta: lavarlos con agua de altea, y por la noche aplicar una cataplasma caliente de harina de arroz, migas de pan y leche. Además, sigase un régimen moderado y tómese un purgante ligero.

A los efectos de lograr un cutis aterciopelado y que pueda imitar la delicada y perfecta operación del estuco—que practican en Francia—le recomiendo los polvos, secreto de belleza, cuya fórmula de «Siempre veinte años» es tan conocida.

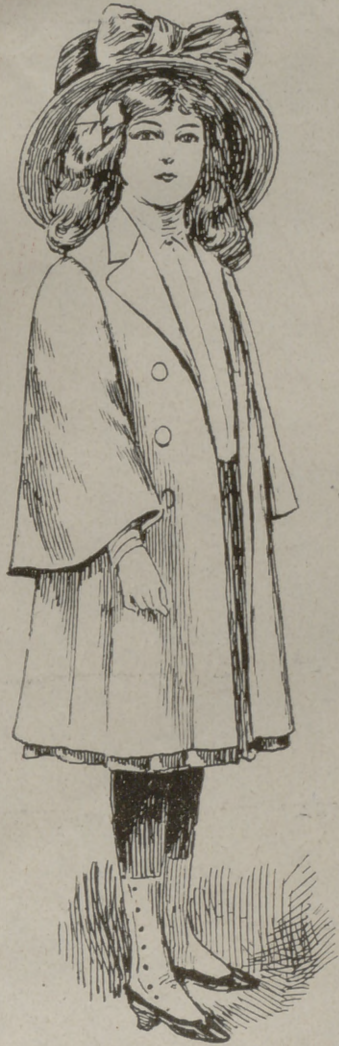
*Morena tri-te.*—Eso de que tenga usted quince años y que se crea enamorada de un joven, le pasa á noventa y nueve muchachas por cada ciento de las que á la edad de la «niña bonita» escuchan las primeras frases de amor.—Lo raro del caso es que la pasión de él me parece un *chispazo* nada más. No se explica, en efecto, que no haya vuelto á aparecer en escena desde sus primeras insinuaciones. Puede que vuelva á surgir el afortunado pretendiente, y si no lo hace, no pase cuidado alguno, que á los años de usted, apuesto doble contra sencillo que en plazo breve «un clavo saca otro clavo».

*Marina de guerra.*—Al leer sus bélicos arranques estuve por tomar nota de sus indicaciones, remitiéndolas al general Marica por si quería utilizar sus servicios aunque fuese de cantinera en el ejército de operaciones. Porque si no hago esto ¿qué puedo decirle sino sumarme á sus patrióticos amores y gritar con usted, viva España?

Aparte de todo, ya que parecen preocuparle tanto los planes de la campaña del Rif como los mechoncitos blancos que prematuramente empiezan á invadir sus cabellos, yo le aconsejo, que descansando un tanto de sus preocupaciones patrióticas, adquiera la costumbre de locionarse el pelo con la receta del tinte Jouvence, que obra rápidamente y no perjudica á la salud del cuero cabelludo.

*La Secretaria.*

## FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



Abrigo de entretiempo muy práctico para niñas, con manga ancha acampanada y saco hechura marfeklán de un pecho, con cuello de terciopelo, solapa y botones.

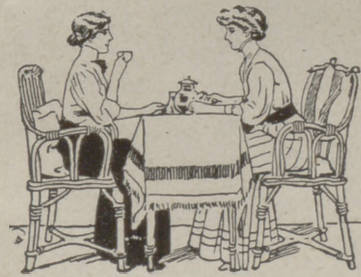
Puede confeccionarse en paño ligero azul, morado ó vino, y es prenda permanente y de gran utilidad para la temporada otoñal.

Tanto el delantero como la espalda van en dos piezas para dar forma á la prenda y que caiga en pliegues ahuecados.

Se la pueden adaptar bolsillos, y el forro ha de ser de satén de brillo para la vuelta de la solapa.

### Explicación de las piezas del patrón cortado.

Números 1 y 2. Espalda.—Números 3 y 4. Delantero.—Número 5. Manga.—Número 6. Cuello. (Dos partes de cada.) La primera parte número 1 de la espalda puede cortarse al doblez de la tela para evitar la costura del centro.



## Charlemos.

¿Qué energía gasta la mujer en el desarrollo de las «labores propias de su sexo»? Determinada la fuerza vital que se emplea en el barrido, guisado, costura, etcétera, se podrá saber con certeza y con toda exactitud cuáles y qué cantidad de alimento son necesarios para reponer las

fuerzas que se gastaron en los trabajos domésticos.

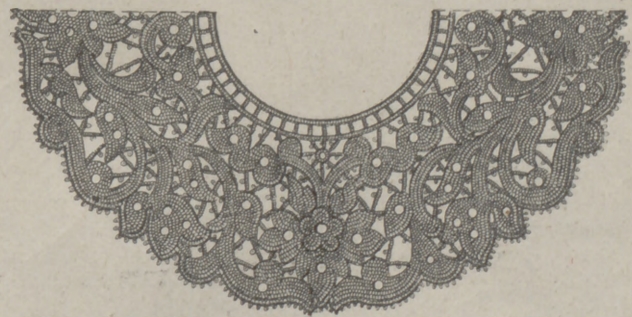
El *quid* está en averiguar la cantidad de calorías consumidas por el esfuerzo muscular. Todo alimento es representativo de una energía que viene á suplir aquello que se pierde en la comisión de los diferentes trabajos.

La energía se traduce en calor, y para medirla se toma como unidad la caloría, ó, lo que es lo mismo el calor necesario para elevar en un grado la temperatura de un kilo de agua destilada.

Dicen los técnicos: «Las calorías que produce cada substancia alimenticia han sido ya medidas por el aumento de temperatura que originan en el cuer-

po humano al ser consumidas. Sólo falta conocer el equivalente de las mismas unidades del trabajo de la mujer para poder establecer la igualdad.»

Nosotros vamos á decirlo en



Modelo de rodela de servicio de mesa para colocar debajo de los platos.

lenguaje más vulgar, que viene á ser lo mismo, solamente que más claro.

Por ejemplo: una mujer barriendo gasta trescientas calorías. Un huevo equivale á cien calorías. Ergo se necesitan tres posturas de gallina para que se compense la energía gastada al manejar la escoba. Aumentando, pues, la nutrición en forma proporcional, tendremos que para que una mujer tenga la fuerza necesaria para barrer cuatro horas seguidas, necesita una libra de carne, ó sean 1.300 calorías.—«¿Está esto claro?»—que dice D. Antonio Maura.

Aplicando el mismo sistema, es fácil que deduzcamos los equivalentes nutritivos á otras labores femeninas, como el planchado, la cocina, etc.

Las mujeres que amamantan á sus hijos consumen exactamente 110 calorías cada vez que dan el pecho al bebé, ó sea la fuerza producida por 100 gramos de arroz en blanco.

El baile consume más fuerza que los más rudos trabajos domésticos. Cada hora de danza le costará el gasto de 577 calorías, siéndole preciso para reparar esas fuerzas un cuarto de kilo de jamón.

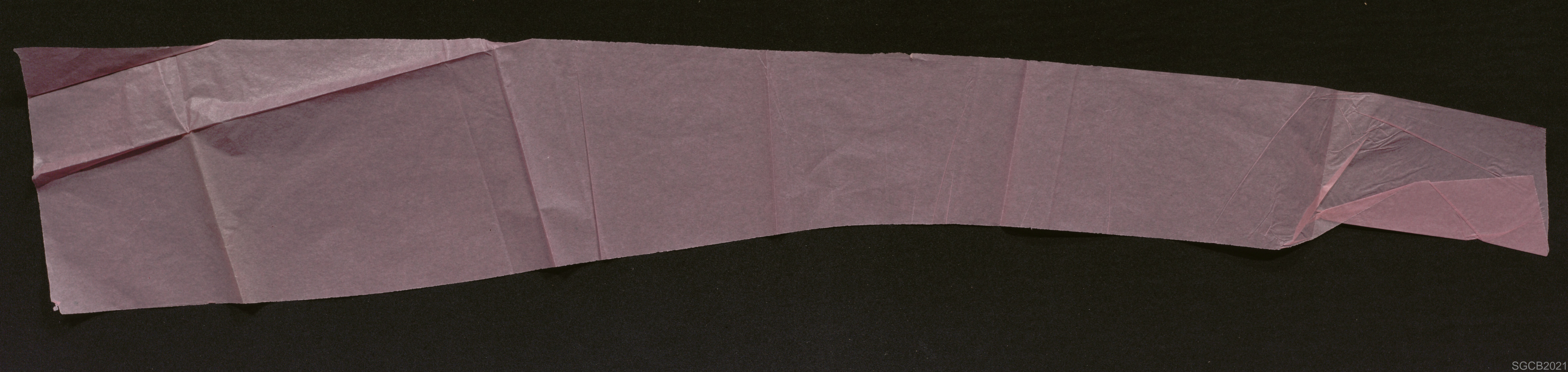
### A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

**Novedades** para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martin G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

**REGLAS** Método infalible para toda clase de retrasos. Farmacia: Burot, 18, Nantes (Francia).

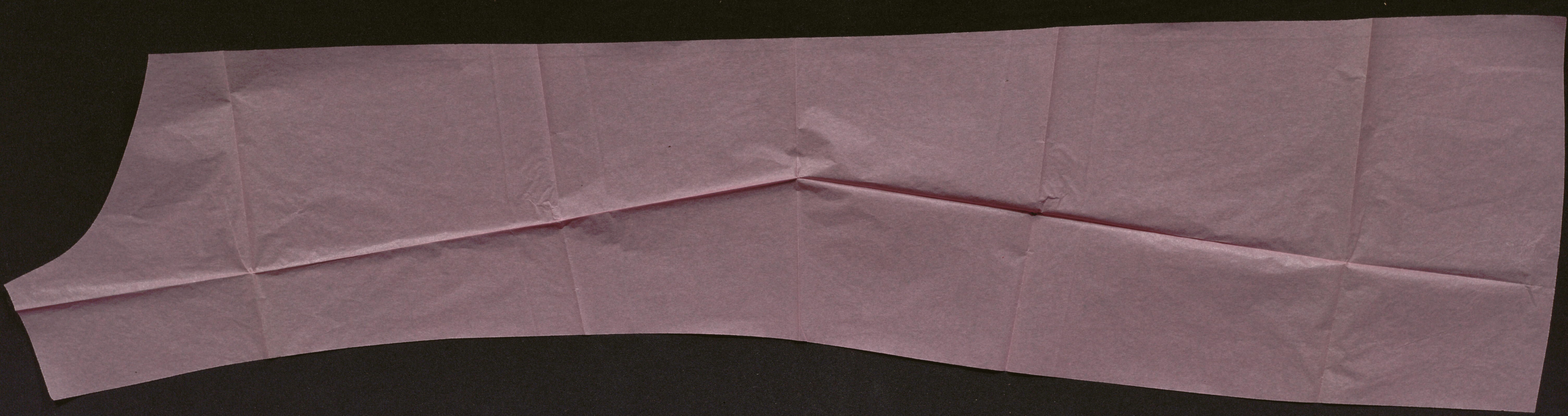
**FIGURINES EXTRANJEROS** Administración general en España: *San Alberto, 1, Madrid*

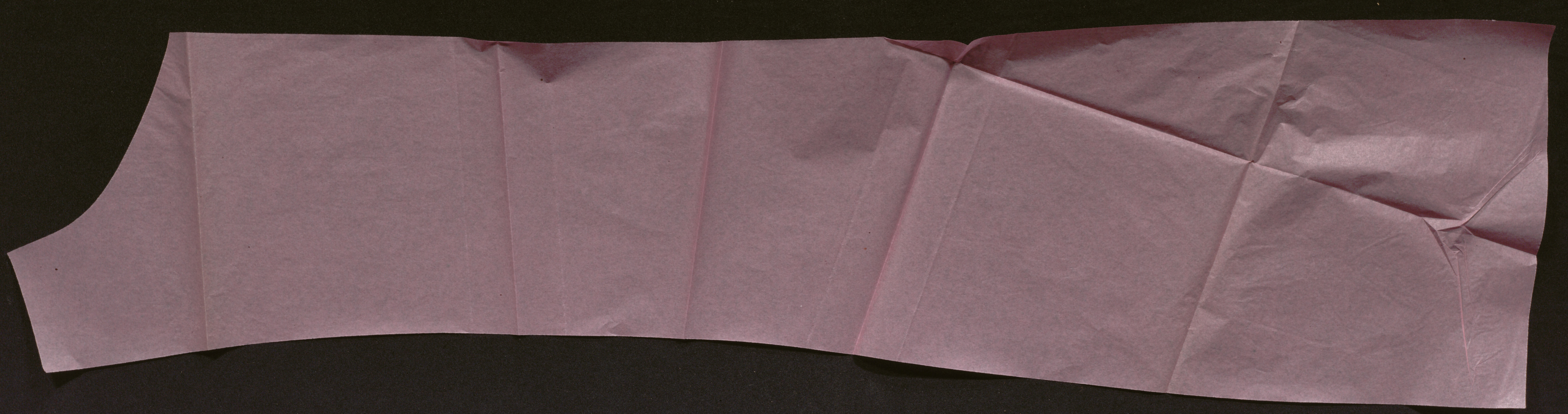
Academia de corte para señoritas. La más perfecta enseñanza. Villanueva, 17. Madrid.





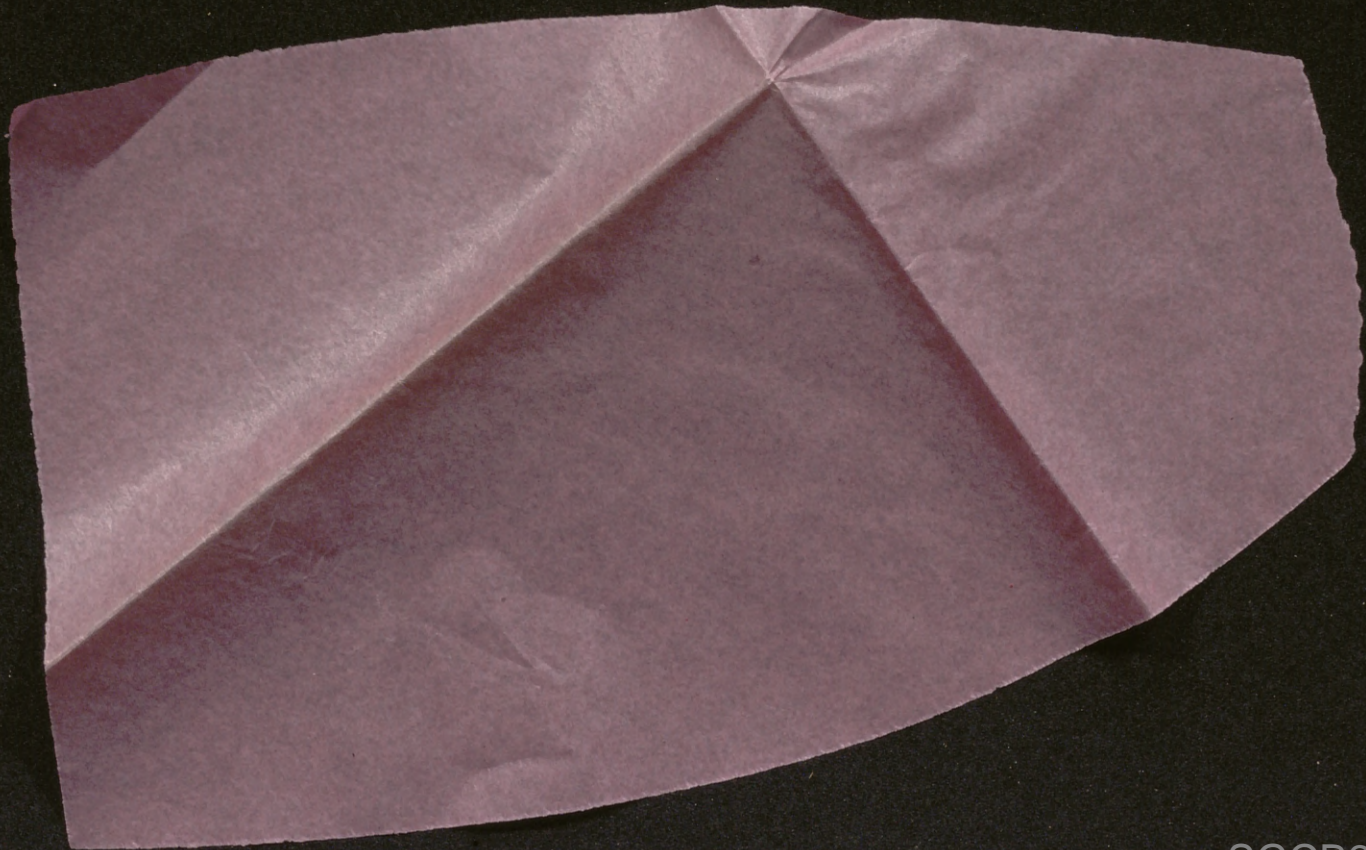




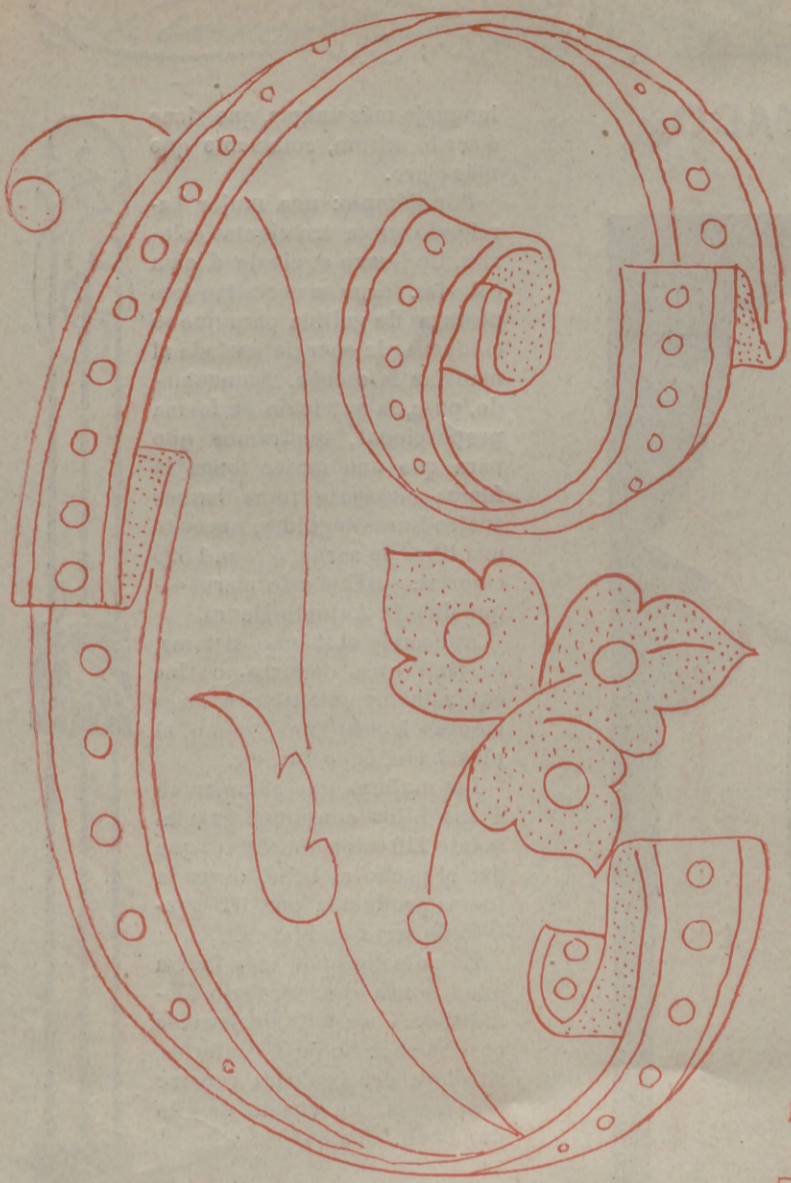


Este patrón no puede ser vendido  
ordenar sin el número de  
LA MODA PRACTIC  
ATRON CORTAL  
REGATO DE

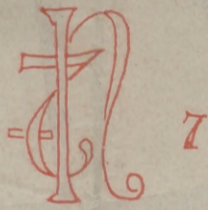
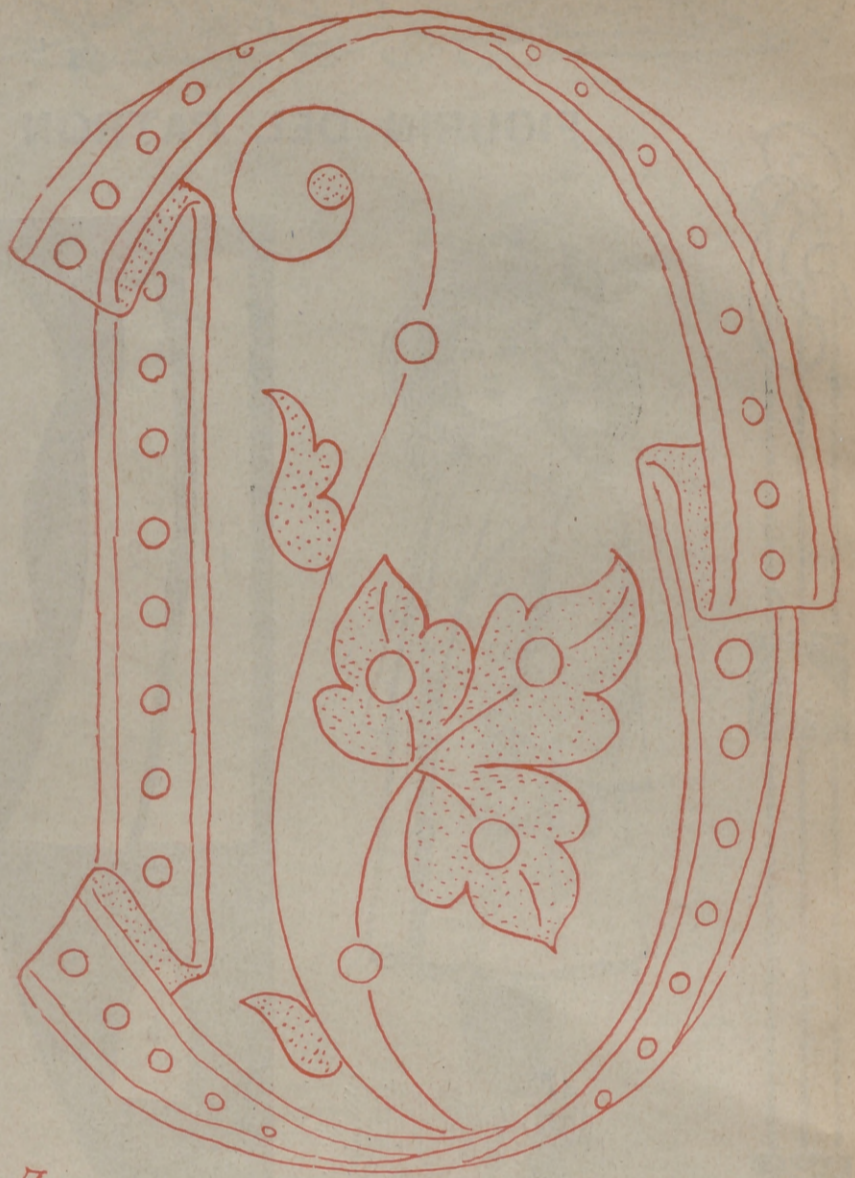




SGCB2021



6



8



9

*Telipa* R

11

*Africa*

10

M. SALVI